

Con motivo de la celebración del Día del libro, paso a compartir algunas actividades que no necesitan mucha preparación, pero sí mucha pasión.

Cuando estamos en el exterior y queremos que nuestros alumnos/as lean más, y encima en español, tenemos que hacerlo muy atractivo para ellos, ya que tenemos un **doblo enemigo**: la pereza por leer y el idioma del país, que suele ser distinto al español.

En ALCE, tenemos diferentes niveles y una gran variedad de estudiantes y familias a las que animar con la lectura. En eLeo, he descubierto un fascinante recurso para apoyar mi tarea docente fomentando el gusto por leer. Destaco la variedad de libros que ofrece su catálogo, además de que son de muy fácil acceso y gratuitos para las familias.

En esa variedad, puedo encontrar libros adaptados a todos los niveles (A1, A2, B1, B2 y C1) y para todos los gustos. Hay quien prefiere libros de ficción, otros cómics, algunos, poesía... y, en caso de no encontrar el libro que se adapte a las necesidades de tu aula, se pueden hacer sugerencias para que lo incorporen al catálogo. El fácil acceso ayuda a que el alumnado y las familias no se den por vencidos a la hora de solicitar el préstamo de un libro y disfrutarlo.

Desde ALCE Londres, estoy aprendiendo a usar los **Clubs de Lectura**. Primero, comencé clonando el de “**Pequeña & Grande Gloria Fuertes**” que ya existía en el repositorio y, luego, he empezado a hacer los míos propios para adaptarme a la realidad de mi aula como “**Pequeña & Grande Carmen Amaya**” y “**La buena suerte**” de **Álex Rovira**. Aún sigo aprendiendo cosas a diario sobre esta útil herramienta.

La verdad es que no es fácil **motivar** a algunos de ellos puesto que no están muy familiarizados con los Clubs de Lectura y las familias están muy ocupadas con su día a día. Durante esta experiencia, he descubierto que una continua retroalimentación sobre cuántos alumnos/as han conseguido terminar el Club, cada semana, anunciando la llegada de la fecha límite para que no se les pase, más unos pequeños incentivos como diplomas o pequeños detallitos, animan a más de uno/a.



Con los más pequeños/as (A1, A2, B1), suelo leer **libros ilustrados** o **libros cortitos de información** que podemos terminar en clase el mismo día. En la medida de lo posible, intento que estén relacionados con efemérides o con alguna parte de los contenidos que hayamos trabajado. Después, creamos y/o coloreamos dibujos; a veces, los hacemos animados, elaboramos pequeñas descripciones o hacemos manualidades con ellos. En ocasiones, hacemos dictados de las palabras nuevas aprendidas y también hacemos pequeños resúmenes orales.

Si no conoces muchos, puedes seguir los carruseles de recomendaciones de tu centro/grupación o los que pone eLeo en la plataforma para guiarte. Si les gustan los

libros de ficción, te recomiendo **“Si yo fuera un gato” de Anna Llenas** o **“No somos basura” de Los Rodríguez**. Si por el contrario, prefieres los de no ficción, para recabar información que se puede extraer y después trabajar en clase, te recomiendo las colecciones **“National Geographic Readers”** y **“La hora de la Verdad”**.

Con los mayores (B2 y C1), como están muy saturados de exámenes en sus centros educativos, hacemos lecturas conjuntas en clase sobre libros que son atractivos para su edad. Trabajamos temas como, por ejemplo, la autoestima con el libro de **“Aprende a quererte mejor” de Álex Rovira**, que nos ayuda a mejorar la comprensión oral y escrita, ya que está tanto en libro, como en audiolibro. Como este autor me gusta bastante, hice unas cuantas recomendaciones a eLeo y ya están todas disponibles. Te recomiendo que leas o escuches alguno de sus libros.

Además, he descubierto una colección de libros sobre filosofía titulada **“Filosofía para niños” de Michael Siegmund**, que se pueden adaptar a cualquier nivel y son ideales para organizar debates y para que aprendan a expresarse oralmente en público. La expresión y la interacción oral les resulta bastante difícil, sobre todo en ciertas edades, por el miedo a equivocarse y porque tienen muy agudizado el sentido del ridículo. Me resulta muy productivo dividirlos en grupos, para que salgan fuera de su zona de confort, sentándolos con los que no son sus compañeros/as habituales para favorecer el diálogo entre ellos.

En estos libros hay preguntas **con partículas interrogativas** que se pueden responder elaborando la respuesta con argumentos. Para estas negociaciones y debates orales, se asigna un número a cada alumno del grupo (1-3) y se les da un minuto para contestar una pregunta cada uno y por turnos. Es decir, habla por ejemplo el alumno/a 1 y los otros dos escuchan. La siguiente pregunta le toca hablar al alumno/a 2 y los otros dos escuchan. Mientras, caminas por la clase y los vas animando con lenguaje positivo. Puedes elogiar a aquellos/as que más participen, ya que les gusta que valoremos su trabajo.

También, hay preguntas que se contestan con **sí o no**. Para este tipo, divido a la clase en dos grupos lo más equilibrados posible en todos los niveles (niños/as, espontaneidad/timidez, buen comportamiento/comportamiento mejorable, capacidad de expresión oral...) y un equipo tiene que defender la postura que está a favor de lo que se pregunta y el otro equipo la que está en contra. Para hacerlo un poco más divertido, se pueden ir **“salvando/eliminando”** los que vayan haciendo intervenciones para no ser los últimos. El equipo ganador obtendrá incentivos.



Dos cosas que me ayudan muchísimo con el fomento a la lectura y con mi práctica docente, en general, son que el alumnado participe en la organización y decoración de la biblioteca de aula y el refuerzo positivo.

Organiza tus libros por categorías, niveles de lectura, tamaño... Limpia y decora con atractivos carteles de animación a la lectura la estantería, mueble o rincón que hayas elegido para poner tus libros.

No dejes de animar a tus estudiantes, elogiarlos con palabras de refuerzo positivo, escribe a la familia para decirle lo orgullosa que estás de ellos... ¿A quién no le gusta que le digan que hace bien las cosas, especialmente cuando estás haciendo un gran esfuerzo? Un pequeño reconocimiento puede marcar una gran diferencia.